

# VaRiA

## *invención*



## Prosopografía

Enrique Pérez Mora / Facultad de Filosofía y Letras •

Nunca te he visto. Sólo ha pasado por mi mente una imagen borrosa de tu efigie, como un retrato en hielo bajo el sol; y sin embargo he sentido tu paso y tu huella invisible, como un viento, tocando los sentidos. Te he visto, con dolor, durmiendo tu miseria con harapos en el portal tranquilo del señor; con la cara del mosco, con el cuerpo del titiritero del portal llenando un metro. Como a una deidad múltiple te he visto saltar entre las clases, brincando entre los años desde el mito hasta la realidad palpable de tu tierra. En el surco imaginario de tu rostro he vislumbrado los mercenarios rostros militares; al señor

• Del Seminario de Composición del maestro Héctor Valdés.

presidente deponiendo la orgía en una bandeja grabada con el escudo nacional de Guatemala; la faz de cara de ángel, como satán, tan bello y malo; y en tu esperanza el verdor de los ojos de Camila.

No sé si habrá en tu rostro un vestigio quiché o maya, sangre de selva; o es la fusión de una semilla americana con la de algún país remoto; o si eres un fruto de tus propias leyendas surcando el territorio con el disfraz del sombrero y del cadejo.

## EL NUEVA YORK

Desde su inmensidad de pino refulgía su pelo, como la vellosidad perfumada de un durazno sobre el rostro de niño. Su alma se escondía, como un gusano en un fruto esplendoroso y se vestía con el color de su apariencia. Comía gusanos vivos después que, contorsionando el resinoso tórax de placer, les arrancaba la piel con la fuerza de los dedos. Mascaba chicle bomba y hacía esferas rosadas que explotaban en sus ojos como sus ilusiones. Siempre por las mañanas, de rodillas ante una virgen maquillada de hollín, cruzando medio cuerpo con los dedos, duros y correosos como escondidas raíces, se encomendaba a ella y a la vez le pedía serenidad para tener el pulso firme ante el gatillo...

Un día el horóscopo no le fue favorable y se sintió nervioso; horas más tarde se verificó el refrán... de la capilla y de la fiesta...; fue un día gris, en plena campaña política y en un sitio azotado por los vientos; las casas se subían por los cerros, como llenas de miedo, tratando de alejarse. Estaba en Pachuca, la airosa le dicen pero no porque tenga mucho señorío, sino porque sopla un viento inclemente. Había un mundo de carnitas, salsa brava, tortillas calientitas y olorosas y un torrente de pulque espumoso, cara blanca y curado de diferentes frutos y con espesa hebra. Reía y cantaba, y con sus aspavientos se descubría el tórax, brillando entre camisa y pantalón la dorada cacha del revólver; el sombrero texano, suave y sedoso como un topo, desplazaba suaves oleadas del caluroso ambiente cuando en el clímax de su felicidad, por algún chiste, se lo estrellaba en las rodillas; era feliz y esa felicidad se deslizaba cálida y salada por sus azules ojos, y los tenía de ese color, así decía, porque en casa, en su lejano Mazatlán, cuando aún era pequeño, se pasaba las horas contemplando las olas azules que hace el mar.

Surgió el conflicto; y al calor del idioma y del néctar, Marte se desprendió del cielo... a los truenos de las balas se doblaban suavemente sus amigos, con un dulce quejido, como si algún ser invisible les hubiera arrancado el corazón o el motor de sus impulsos. Las balas rebotaban como las luces que desprende el buscapiés; y él, después de haberse ido el dios guerrero, fue encontrado en la parte trasera de un ropero. Fue llevado en la Cruz Roja, con las piernas en invertidas "V" de la victoria, al hospital. Ya en su lecho, hirviéndole la sangre por la fiebre y a un paso de lo desconocido, escuchaba el parte médico que su atormentado cerebro le dictaba: "José Sabines, alias el Nueva York, herido por arma de fuego; nada más se le han encontrado doscientos orificios y se le siguen buscando; aún respira, dentro de su inquietud, muy levemente como un ser recién nacido; se le han practicado varias transfusiones de sangre y pese a que se le proporcionó toda la existencia del mencionado plasma, su estado es alarmante. Para extraer las balas se usó por vez primera un novedoso método, la técnica más avanzada que hay en la cirugía: un imán eléctrico suspendido en la sala de operar, para hacer mínimo el riesgo. Todos sus acompañantes murieron, proseguía el informe; y él se salvó gracias a su resistencia física y al escapulario que traía pendiente en el pecho; nada más que su cuerpo, correoso y duro como una piel curtida, quedó como el queso de Gruyere..." No supo cómo ni qué día fue conducido al Instituto de Seguridad y Servicio Social de los Trabajadores del Estado; sólo sabía que su convalecencia transcurrió desde el florecimiento de un cerezo hasta el desprendimiento del aromado fruto.

Cuando fue dado de alta el sol, desde el cenit, se dejaba caer hacia la tierra resbalándose en sus rayos hechos polvo; hacía tanto tiempo que él no lo veía y al sentir en sus pupilas el fulgor de la luz, cerró los párpados; lo que fue suficiente para que su pie izquierdo, potente como un búfalo, pisara una cáscara al bajar de la banqueta y perdiendo el equilibrio fuera a dar su duro cráneo contra la orilla de la acera.

Pasaron sobre él las estaciones: Desde el florido rostro de los campos; los diluvios de pájaros; de amarillentas hojas secas volando sobre el viento; y aquellas manos frías de las horas que lo hacen surgir del sopor calcinante de sus lagunas cotidianas y deambula sobre calles y senderos de sueño, fantásticos y reales para él: es oso; es bailarín; es viento; es bosque y es torrenciente...; es todo lo que en sus días de lucidez quiso haber sido. Es libre.

---

# La ciudad del sol

Patricia Argüelles / Facultad de Filosofía y Letras

Estoy aquí rodeada, las miradas aunque instantáneas se prolongan y se fijan en mis ojos, y la imagen permanece largo tiempo cubierta de imágenes que unas veces son anteriores y otras posteriores.

Hay una regresión que parece un juego; en él estás tú y está él, y están o estamos todos; pero no regresemos, dejemos correr el lápiz sobre los mantos blancos y abriremos a todos el mundo interior que queremos cubrir a toda costa.

Bailemos desnudos dejando en la silla el cascarón envolvente que cruje al ser aplastado por una dama vestida. Vengan y tomémonos las manos con los ojos abiertos a una vida distinta y así creciendo y engrandeciéndonos estaremos juntos para levantar este mundo y llevarlo a la Ciudad del Sol.

## *La Ciudad del Sol*

Ni tiene puertas, ni tiene guía, yo debo conocerla solo, para amarla.

Aquí está, se me da en un sobre, lo abro y me interno en los mantos blancos, son mantos con pliegues que sin sentirlo me mostrarán el camino.

Una flor, una banca, una casa... pero debe haber más, y no tengo que caminar, ellas vienen a mí en círculos y espirales que me levantan viajando en la mente; la mente que es clara u oscura, que brilla y se opaca, pero que puedo modelarla o manejarla a mi antojo.

No pienso que sueño, porque siempre estoy dormida, éste es realmente el despertar.

Así me llega la idea, la esencia en lugar de la cosa, y vivo y siento entre esencias, seres perfectos que deambulan a mi alrededor y con sólo yo desearlo vienen a mí, mostrándome todo su esplendor y su grandeza, ¡es el despertar de mis sentidos!

La ciudad está envuelta de arco iris y en ella están todos los aromas de la humanidad; los ruidos son ahora cantos: el canto del motor, el canto de las calles, el canto de la gente.

¡Oh vida, oh cielos, duerman en paz! que aquí sólo existen hermanos y un solo Dios es adorado, porque es padre de toda la raza: raza de árboles y flores, de estanques y mares, de animales y hombres.

Ésta es la ciudad de todos los posibles, el sol brilla y el viento sopla acariciándome. Ahora todo se ha detenido, fue sólo un momento, pero yo pude detener el tiempo.